

Ballena jorobada

(*Megaptera novaeangliae*)

PARA SABER MÁS

Alianza WWF-Fundación Telmex Telcel

Descripción

Las jorobadas son de las ballenas más fáciles de reconocer a simple vista por sus largas aletas pectorales y dorsal, que adquiere la forma de una joroba cuando estos gigantes del mar se arquean para zambullirse. También destacan por su complejo canto y los espectaculares saltos que dan fuera del agua.

Su nombre científico, *Megaptera novaeangliae*, significa literalmente "animal de alas grandes", debido a que sus aletas pectorales llegan a medir cinco metros de largo, un tercio el tamaño de su cuerpo. El color, forma y cicatrices de su cola son únicas y sirven para identificar a cada individuo al igual que las huellas dactilares en los humanos.

En general pesan 40 toneladas, pero pueden alcanzar los 50 mil kilos. Su longitud promedio es de entre 13 y 14 metros, pero puede variar según la región en la que habitan: un ejemplar encontrado cerca de la Antártida alcanzó los 18 metros. Las hembras miden entre 1 y 1.5 metros más que los machos, y ambos tienen el dorso negro y el vientre más claro e incluso blanco.

En lugar de dientes cuentan con una serie de 270 a 440 "barbas"

(de casi 70 centímetros de largo) para capturar a sus diminutas presas, como el krill, un crustáceo que mide entre 3 y 5 centímetros.



También realizan en grupo complejas maniobras coordinadas para crear redes de burbujas que aturden a los cardúmenes de peces pequeños mientras otras ballenas los empujan hacia la superficie, donde es más fácil atraparlos.

Nadan a una velocidad promedio de ocho kilómetros por hora y pueden alcanzar los 27 kilómetros por hora si se sienten perseguidas. Usualmente bucean entre cinco y siete minutos antes de salir a respirar a la superficie, aunque se han registrado inmersiones de hasta media hora.



Hábitat

México cuenta con más de 11 mil kilómetros de costas ricas en flora y fauna marina como ballenas, delfines, marsopas, focas, lobos marinos y morsas, lo cual nos coloca como una de las regiones con mayor diversidad biológica del mundo. En nuestro mar territorial pueden encontrarse ocho de las 14 especies de ballenas barbadas que hay en el planeta; una de ellas es la ballena jorobada.

Estos cetáceos recorren todos los océanos del mundo. Prefieren estar cerca de las costas y sobre las plataformas continentales, generalmente concentradas en arrecifes e islas. Durante el verano navegan en aguas profundas para desplazarse de las frías zonas de alimentación en los polos hacia las regiones tropicales, ideales para aparearse y dar a luz a sus crías durante el invierno. Se han registrado viajes de ocho mil kilómetros en una sola dirección.

¿Por qué son especiales?

Son una de las especies más espectaculares del mundo marino debido a las impresionantes acrobacias que realizan para divertirse y de paso sacudirse los piojos marinos que habitan en su piel. Cada ballena puede albergar una gran cantidad de parásitos que en conjunto llegan a pesar hasta 200 kilos.

Su temperamento curioso las lleva a acercarse a las embarcaciones. Esto ha permitido conocerlas mejor que a otras especies de mamíferos marinos, pues únicamente las ballenas grises son más amigables.

Destacan por su melodioso canto, uno de los pocos audibles para los seres humanos y considerado uno de los más complejos del mundo animal, capaz de viajar cientos de kilómetros en las profundidades del mar y de alcanzar hasta 170 decibeles, la misma potencia que el despegue de un avión.

Los sonidos que emiten son tan variados que los científicos los catalogan como ronroneos, graznidos, gruñidos, ladridos y gemidos, entre otros. Estas melodías son casi exclusivas de los machos y pueden durar desde 10 minutos hasta 30 horas.



Cada grupo de ballenas comparte la misma canción y la repite por meses hasta que las pequeñas variaciones la transforman en una completamente distinta.

Tienen las características típicas de cualquier mamífero: respiran con pulmones gracias a un par de orificios en su cabeza, llamados espiráculos; su sangre es caliente, dan a luz, amamantan, protegen a sus crías, y tienen pequeños pelos en la piel.

No todas las ballenas viajan juntas. Las primeras que llegan cada año a nuestro país son las hembras preñadas, seguidas de los ejemplares jóvenes de ambos sexos; luego hembras y machos maduros, y por último arriban las hembras con cría.

Reproducción

La recuperación de sus poblaciones ha sido difícil debido a la lentitud y complejidad de su ciclo reproductivo. Alcanzan la madurez sexual entre los cuatro y seis años de edad, cuando superan un tamaño promedio de 11.6 metros en el caso de los machos y 12.1 en las hembras.

Para lograr aparearse los machos deben recorrer largas distancias, competir entre ellos con cantos, amenazas e incluso enfrentamientos con coletazos y recargones, todo para ser elegidos por las hembras.

Luego del periodo de gestación que dura de 10 a 12 meses nace una cría que mide en promedio cuatro metros, pesa 680 kilos y consume 300 litros de leche al día durante un periodo que va de seis a 11 meses.



Estado de conservación

La población estimada de ballenas jorobadas antes de la cacería industrial iniciada en el siglo XX era de 125 mil individuos, pero se redujo drásticamente a entre 10 mil y 12 mil ejemplares en 1982 a raíz de esta actividad. Esto significa que sobrevivió una de cada diez.

En la década de 1960 se prohibió su captura en el hemisferio sur y el Pacífico norte. Actualmente todas sus poblaciones están protegidas por la Comisión Ballenera Internacional, pero aún enfrenta grandes amenazas como la contaminación de las

costas, atropellamientos causados por embarcaciones, el ruido marino, el cambio climático y las redes de pesca en las que llegan a quedar atrapadas; parte de estas perturbaciones ocurren en sus zonas de alimentación y apareamiento. Tienen pocos depredadores naturales, entre ellos las orcas.

En México, los esfuerzos por conservar a las jorobadas comenzaron en 1942 con la adhesión a la Convención para la Protección de la Flora, Fauna y las Bellezas Escénicas Naturales de América, y en 1982 nuestro país prohibió su captura.

¿Qué puedo hacer yo?

- Ahorra energía y consume de manera responsable.
- Compra únicamente productos marinos sostenibles.
- Utiliza menos plásticos.
- Deposita la basura en sitios adecuados.
- Elige productos amigables con el ambiente.
- No arrojes especies invasoras en ecosistemas ajenos.
- Sé un turista responsable.
- Infórmate, genera cambios en tu comunidad y apoya a organizaciones que trabajan por proteger el mar.